

*El primer Presidente.* Responded. Se os encontró en el sitio de la ejecución de un complot con los conspiradores, llevando armas peligrosas y negais...

*Pieri.* Yo no hubiera ido allí, si Orsini no hubiera venido á llevarme á las siete de la noche. No se había combinado nada entre nosotros. ¿Qué tiene de extraño que un hombre lleve armas? En Inglaterra se permite á todo el mundo llevar armas para defenderse contra los ladrones, (Pieri dijo *ladrones* en castellano. Risas.) Yo, Pieri, en las circunstancias en que estaba con Orsini, encontrándome solo con él, temiendo una ruptura, creí conveniente añadir á un

puñal una pistola. Es en mi concepto una cosa muy natural que el hombre que recibe una invitación de entrar en un carruaje, con otro hombre con quien está en disidencia, se provea de armas para su defensa personal.

*El primer Presidente.* Pasais de una inverosimilitud á otra mayor. Estábais en casa de Orsini á las ocho de la noche. Se celebraba allí un conciliábulo; se trataba de aprovechar la venida del Emperador al teatro de la Opera para matarle: se distribuían bombas y armas; se daba cita en la calle Le Pelletier; se os encuentra con una bomba, un puñal y una pistola;



Julio Favre, defensor de Orsini.

la pistola la habeis hecho traer subrepticamente de Londres; habeis dado una igual á Rudio, y cuando se reunen contra vos todas estas circunstancias, venís á decir que os encontrábais por casualidad en la calle Le Pelletier. Estando espulsado de Francia y teniendo tanto interés en no ser conocido; se os ha encontrado al lado de tres conspiradores, en la esquina de una calle, toda vuestra persona iluminada por el gas, feliz circunstancia que providencialmente os ha dado á conocer y ha impedido mayores desgracias, y ¿os atreveis á negar el motivo que os hizo arrostrar tantos peligros?

*Pieri.* Cada cuál habla segun su conciencia, y mi conciencia me dice que no diga mas que lo que he dicho.

*El primer Presidente.* ¿Qué hablais de vuestra

conciencia? ¿No advertís que la verdad os ahoga? Yo no os haré mas que una sola y última observacion. ¿Por qué los tres hombres que os acompañan en ese banco habrian de convenir en declarar, si el hecho no fuese cierto, que la conspiracion se ha urdido con vos? ¿Son acaso vuestros enemigos? ¿No son vuestros compatriotas? ¿No os unen los estrechos lazos de la misma religion política, si puede llamarse religion los detestables principios que profesais y que poneis en ejecucion por medio de los mas abominables complots? No; cualquiera que haya sido vuestro lenguaje, cualquiera que sea hoy, es evidente que sois cómplice de Orsini.

¡Ah! Cuando uno se hace, como habeis tenido la audacia de haceros, el árbitro de la suerte de los reyes y de las naciones, debe tener al menos el valor